Año VI. Buenos Aires, 5 de Abril de 1902 Núm. 163.

LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCIÓN
Trimestre .... $ 1,00
Semestre .... » 2,00
Año .... » 4,00
Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección:
G. LAFARGA
Calle Rivadavia 1784
BUENOS AIRES

EL ANARQUISMO

La posesión absoluta del Yo. Este es el ideal del anárquico-socialista. Los anarquistas anhelamos: no ser comandados, ni explotados, ni embaucados. Así que, mientras quede un vestigio de autoridad entre los hombres, nuestro ideal, el socialista anarquista, no será realizado.

No es, pues, cosa fácil la consecución de nuestro ideal, ya que no se trata de esfumar un prejuicio, sino de desvanecer todos los prejuicios; ni de abolir una tiranía, sino de destruirlas todas; ni de impedir que sea más ó menos explotado el hombre, sino de evitar que sea posible toda explotación del hombre por el hombre. ¡Sólo mediante una revolución social que todo lo revuelva, que destruya cuanto de destruir haya, que nada deje en pie de lo viejo, de lo carcomido, de lo nefasto, podrá pensarse en establecer el nuevo régimen, la sociedad libre de nosotros imaginada, sociedad en la cual sea perenne mente mantenida en su integridad la individualidad humana, y el apoyo mutuo voluntario sea la más alta y la única expresión de la solidaridad entre los hombres, gozando todos de una vida expléndida, exhuberante, llena de bienandanzas y dichas, sin otras luchas que las que tiendan á la conservación y completo desenvolvimiento de nuestra especie.

* * *

¿Cómo efectuar tan grande, tan magna, tan sublime obra?

Escavando, demoliendo, aniquilando el trípode formado por la Autoridad, la Propiedad y la Religión, sobre el cual sostiénese la gran balumba burguesa llamada sociedad actual; forjando, elaborando, contruyendo otro trípode con la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, sobre el cual asentar la sociedad del porvenir.

Escavar, demoler, y á la vez forjar, laborar, construir; en menos palabras, revolucionar, no reformar. Esta es la misión del socialista anarquista.

* * *

Deliran cuantos pretenden cambiar el sistema actual á fuerza de reformas.

A fuerza de reformas podrán mejorarlo, no transformarlo.

Solo revolucionando se transforma.

Mejorar, equivale á robustecer, á perfeccionar. Así que, cuantos laboran para reformar, para mejorar el sistema capitalista, consciente ó inconscientemente, le dan vigor, le fortalecen. Se engañan ellos mismos si creen debilitarlo, mejorándolo.

* * *

Lógica, conveniente es, por lo tanto, toda crítica, por despiadada que sea, cuando va dirigida contra cualquier reforma que tienda á regularizar el funcionamiento del sistema capitalista autoritario. Regularizar, es sinónimo de facilitar.

Toda ley, ó propuesta de ley, para regularizar las funciones entre el capital y el trabajo; toda institución que tenga el propósito de armonizar los intereses del obrero con los del amo; todo tribunal creado para determinar reglas á la acción de los trabajadores y de los burgueses; todo poder político; toda fuerza religiosa son puntales que evitan el derrumbamiento del caduco armatoste autoritario capitalista.

* * *

¿Es justo que el hombre tiranice al hombre, que el hombre explote al hombre, que el hombre engañe al hombre? ¡No! Pues no debe tratarse de atenuar la tiranía, la explotación y el engaño, sino de anular completamente tamañas infamias. Al árbol que da malos frutos no se le debe podar, sino arrancarlo de cuajo. No son lenitivos, sino revulsivos los que necesita el organismo social.

* * *

Nada, por consiguiente de un tanto por ciento de interés al capitalista y otro tanto por ciento á los trabajadores; nada de tribunales mixtos que diriman las contiendas entre obreros y patrones, nada de fiar á los poderes públicos la misión de preocuparse de nuestros intereses, ya sean de carácter económico, ya de orden político, ó simplemente de índole moral.

Al revés, que cada uno, que todo individuo, que toda colectividad, cuente consigo mismo; nunca con mentidas protecciones externas. Que nadie se deje imponer ni se imponga á los demás. Que nadie explote, ni se deje explotar. Que solo las positivas verdades de la ciencia sean inculcadas en la infancia, no las elucubraciones metafísicas de las religiones.

En fin, manumítase el hombre, posesiónese absolutamente de su Yo. Sólo así será una realidad el ideal socialista-anarquista.

* * *

Es imposible practicar nuestros principios dentro del actual régimen. Hoy, los más acérrimos enemigos de la ley, tienen que recurrir forzosamente á ella infinidad de veces; los que más odian la explotación del hombre por el hombre deben dejarse explotar cuando no son ellos mismos explotadores, y el hombre más libre de prejuicios, vése á menudo obligado, quiera que no, á inculcarlos.

Para divulgar, mediante la estampa, nuestras ideas, para celebrar cualquier clase de reuniones, para asociarnos, para satisfacer la mayor parte de las necesidades indispensables á la vida, así material que afectiva, vémonos forzados á llenar fórmulas y requisitos opuestos, antitéticos, á nuestro modo de sentir. El Estado, como el más empedernido ladrón que exige la bolsa ó la vida, impone la sujeción ó la muerte.

Y tanto ó más que el Estado mismo, nos impiden también obrar de acuerdo con nuestros ideales las preocupaciones sociales, la situación económica, cuando no nuestros propios vicios.

Por esto, aun cuando queremos y logramos salirnos de la órbita de la ley, hallámonos envueltos de circunstancias tales que nos aherrojan al actual régimen sin poder nunca sustraernos de él completamente.

Muchos de nuestros actos, gran parte de nuestras instituciones, adolecen de vicios iguales á los encarnizadamente combatidos por nosotros en los demás hombres y en las instituciones enemigas. Todo lo más, á fuerza de esfuerzos, logramos atenuar los apuntados vicios; jamás borrarlos por completo.

Cualquiera de nosotros que se lo propusiera, podría demostrar y probar con hechos irrefutables que nuestros grupos, que nuestros periódicos, que nuestros actos individuales, padecen de mal idéntico al por nosotros combatido, esto es: de indiferencia, de abandono de sus propios derechos, en la mayoría de los individuos; de que, en consecuencia, son unos pocos los que hacen y deshacen todo; de ser a menudo movidos más del interés que de la razón; de que, en vez de ser siempre sinceros, gustamos á veces de preponderar, cegados por el orgullo, á trueque de mentir. Es el ambiente burgués que todo lo malea y pervierte, impidiéndonos ser consecuentes, practicar los principios que sentimos y defendemos.

No es con reformas como se logrará transformar el sistema capitalista autoritario, sino mediante una revolución social que destruya todo vestigio autoritario, que abula toda explotación del hombre por el hombre.

LA HUELGA GENERAL

I

Estamos convencidos de la necesidad de suprimir las sujecciones intolerables que pesan sobre las necesidades de los individuos; y el único medio eficaz de llegar á la satisfacción completa de las necesidades de todos y de cada uno, consiste en la abolición del dominio capitalista por la supresión de la propiedad privada y por la apropiación en común de los medios de producción.

Ese cambio social no puede efectuarse pacíficamente por reformas sucesivas, porque las reformas parciales, dejando subsistir la sociedad actual y todas las causas de opresión, son ilusorias y temporales. Por otra parte, cuando las reformas son teóricamente bastante extensas para poner en peligro á la sociedad capitalista, no pueden ser aplicables, siendo necesario, para imponerlas, la acción revolucionaria. Ciertas reformas se presentan como "nuevos medios de acción„ esto es, como medios para preparar más fácilmente la Revolución. Sea como quiera, siempre nos vemos impelidos á considerar la Revolución como un medio necesario para llegar á una nueva sociedad en la que haya desaparecido la propiedad capitalista.

No debemos esperar nuestra liberación del fatalismo de las leyes económicas. El hombre sufre las condiciones económicas, pero al mismo tiempo las resiste. Esta resistencia aumenta con el progreso de la evolución; pero se puede aumentar todavía más y acelerar sus efectos por la propaganda, persuadiendo á todos los que sufren de que les es posible evitar sus sufrimientos atacando inmediatamente á la causa de su opresión.

"Creemos en la posibilidad de una inmediata modificación económica. Mañana mismo pudiera ponerse directamente en común la posesión de los instrumentos de producción. Bastaría para ello querer y obrar; bastaría tomarlos tal como se encuentran y ponerlos al servicio de los miembros de la sociedad. No hay necesidad de esperar que se desenvuelvan y que se hayan adaptado de antemano á un orden económico que todavía no existe.„ (1)

No debemos esperar un cambio pacífico por una especie de abdicación voluntaria de la burguesía. Se ha hablado mucho de la noche del 4 de Agosto; pero aquella explosión de desinterés fué determinada por el temor y la necesidad. Después del 14 de de Julio, los movimientos populares sucediánse en toda Francia y por todos lados, en los campos, bandas de campesinos quemaban los castillos y los archivos señoriales.

Debemos, pues, considerar la Revolución como una necesidad presente y como posibilidad inmediata. Lo primero que debemos hacer es convencer á los oprimidos de cuáles son las causas de su servidumbre y de su miseria, mostrarles que estas causas residen esencialmente en la dominación de parásitos que detentan en su provecho los instrumentos de producción y poseen, para su salvaguardia y para mantener su supremacía, los más perfeccionados medios de coerción. Es indispensable que los movimientos de rebelión, efectuados por gentes más ó menos inconscientes, no resulten en provecho de las ambiciones y concupiscencias de algunos individuos, y que un movimiento revolucionario tienda á un simple cambio político, es decir, á un engaño.

En las actuales condiciones sociales, la clase obrera constituye casi la totalidad de los descontentos y de los oprimidos. Debido á las condiciones económicas del régimen capitalista, es la clase oprimida por excelencia, y sólo por su rebelión y sus tendencias puede esperar un cambio social. Aparte de las necesidades de la propaganda en la clase obrera, podemos ya considerar, para un número más ó menos grande de proletarios conscientes, la posibilidad de una revolución social.

La primer forma de revolución que se presenta al espíritu, es la revolución en la calle, con las armas en la mano. Ese modo único de rebelión, empleado con éxito en otras épocas y que quizás todavía podría serlo en circunstancias especiales, no tiene la menor seguridad de triunfo en las condiciones normales de la actual sociedad. Del lado de los del "orden„ están los armamentos perfeccionados, las grandes avenidas, la facilidad de aislar el movimiento revolucionario; del lado de los rebeldes, carencia de armas, y, por añadidura, calles pavimentadas de madera. Es inútil la resistencia.

Falta considerar la posibilidad de una huelga militar; pero si la propaganda en los cuarteles y entre los jóvenes no debe olvidarse, todavía no podemos contar con una huelga de tal género para hacer triunfar una revolución en las calles.

La conquista de los poderes públicos la han presentado algunos socialistas como un medio revolucionario, permitiendo á una mayoría parlamentaria socialista decretar, por así decirlo, una revolución legal, á fin de hacer desaparecer á la sociedad capitalista.

No analizaremos esta utopía, demasiado pueril. Solo nos resta examinar como medio revolucionario, la huelga general. Ese medio revolucionario es el que, á nuestro entender, presenta mayores ventajas y menor número de inconvenientes.

(1) Los Anarquistas y los Sindicatos, pág. 13.—E. S. R. I.

La legalidad y la legitimidad
EN LA EVOLUCIÓN

(Continuación)

(Véase el número 167)

Nadie, sin sentar plaza de imbécil, puede negar que la forma de la sociedad presente es monstruosa; nadie, sin acreditarse como espíritu superficial, puede negar que hay mil dolencias, diariamente multiplicadas, que la condenen á una muerte inevitable; nadie en fin, que tenga mediano uso de razón, puede dejar de ver como nos encaminamos á nuevas formas, á los deliciosos pensiles que existen como fórmula en el cerebro del filósofo, y como aspiración intuitiva en el alma humana.

Pero si bien es cierto que las dolencias se acumulan en el organismo de esta sociedad grande en medio de sus horrores y horrorosa en medio de su grandeza, y se hacen de tal modo acerbas que aunque fuera posible no sería sensato substraerla á la muerte; si bien es cierto que están cuasi universalmente reconocidas la inevitabilidad y necesidad de esta muerte, en los que siguen con atención las alternativas y contingencias de este ininterrumpido proceso de palingenesia social y entrevén las metamórfosis á que irremisiblemente nos conduce suscítase la duda de si la transformación de los actuales métodos de convivencia humana será efecto ó causa de la transformación de ideas: si será anterior ó posterior á la elaboración de una mentalidad colectiva, sin las mortales levaduras del presente, que concuerde de modo perfecto con las tendencias de la civilización.

Las controversias originadas por esta duda afianzaron dos modos de apreciación que abandonando la primitiva sinceridad de donde salieran pasaron más tarde, y en numerosas ocasiones, á la categoría de dogma caprichoso poniendo así, frente á frente, como es natural, fuerzas importantísimas salidas de un centro común y que por lo menos en apariencia, se encaminan al mismo objeto.

Y en tal actitud colocados los adversarios, no basta que unos y otros combatan por la justicia y la redención de los parias: el abismo se ahonda más y más entre ellos y ya hoy forman dos bandos que cuando no se aborrecen, no se toleran. A los estrictamente evolucionistas se les antoja que el cambio social debe ir forzosamente precedido de la completa regeneració moral é intelectual de todos los hombres: lo cual viene á condenarnos al silencio ó poco menos, y á postergar toda idea de emancipación y de justicia para tiempos á que la imaginación misma no puede acercarse; á los estrictamente revolucionarios, que sin dar tregua á la labor demoledora admiten y reconocen las leyes de la evolución, se les hace imposible tal resultado si antes no se conquistan los medios materiales de que el hombre há forzosa necesidad para elevarse.

Y como resultado lógico de estos pareceres antitéticos surgen dos métodos de lucha abiertamente contrarios: el uno tiende francamente á utilizar todas las estratagemas políticas para encaramarse en el Estado y desde allí derramar justicia y equidad á manos llenas; el otro vá directa y resueltamente contra el Estado y repudia todos los medios que á él puedan conducir, no los tolera, en ninguna ocasión transige con ellos. Los unos tratan de modificar el régimen de la propiedad privada dejando subsistente é intangible el principio de autoridad los otros que reconocen y demuestran ser el principio de autoridad no solo la causa primordial de la apropiación individual, sino la fuente de donde manan todas las opresiones y dolores. ván formalmente y bien equipados, contra él. Los primeros se acomodan á la legalidad jurídica y socialmente entendida; los segundos no atienden á otra cosa que á la legitimidad, natural y filosóficamente interpretada.

Si estos dos distintos modos de apreciación no hubieran despertado encono entre sus sostenedores sino avivado el deseo de establecer una verdad inconcusa, el problema del cambio social que con ellos se plantea carecería, en mi concepto, de la importancia que se le otorga frente á las inevitables é inflexibles leyes de la evolución. Y si esas divergencias de opinion no hubieran rebasado los límites de la sensatez; si en el terreno de lo accesorio se hubieran mantenido y no hubieran terminado por disputarse el mérito de una engañosa substancialidad, el problema de si la transformación social ha de ser efecto ó causa, anterior ó posterior á la transformación espiritual del hombre, podría relegarse á la filosofía especulativa, cultivada por escolásticos y peripatéticos, ó al nuevo género de sociologia metafísica, que como una excrecencia propia de los caóticos tiempos que atravesamos, llegó á formar apostolado como antes lo formaron muchos otros principios racionales que se sutilizaron en demasía, más para ejercicio mental y entretenimiento de desocupados que con ánimo de encontrar la verdad.

Sin embargo el asunto es discutible, puesto que encarna muchos elementos de lógica. La opinión más admisible, la que más se conforma con la historia y con las mismas ciencias biológicas es la intermedia, á la cual, individualmente, nos unimos. En virtud de ella no me parece aventurado, ni extravagante, ni perogrullesco afirmar que la transformación social no será exclusivamente causa ni efecto de la transformación moral é intelectual de los hombres, sino que participará de ambas condiciones en una proporción que sería difícil, por no decir imposible de establecer. El cambio social debe aportar lógica é inevitablemente un cambio equivalente en ideas y sentimientos; pero es innegable que la renovación de ideas y sentimientos debe anticiparse, aunque no sea más que en una proporción sumamente pequeña, á toda radical modificación social. Es indispensable contar de antemano con un número más ó menos importante de hombres decididos y enérgicos; es preciso formar una conviccion que ayude á precipitar los sedimentos que se mantienen á flote en nuestra civilización limosa, y establecer algo como un contrato consensual que desorganice y desbarate á los existentes, impuestos por la fuerza.

Pero es inverosímil que la legalidad alcance este resultado, porque la legalidad lleva consigo el más funesto obstáculo para el progreso: el principio de autoridad. Es conservadora por naturaleza y es forzoso que lo sea si no quiere ponerse en contradicción consigo misma. Establecer un principio de dominio es fundar el derecho de agrandarlo, y, por consiguiente, el de acortar las iniciativas individuales y las probabilidades de desarrollo. No se puede dominar la eterna corriente de las ideas sin levantar barreras á su paso, y no se puede permitir esta expansión cuando se ha establecido como norma esa falaz legalidad que comprime á la naturaleza humana en todas sus necesidades y deseos. Imponer al hombre [illegible] ó principio y obligarlo á perseverar en ella, es cerrar las puertas á la originalidad y dejar que se acecinen todas las vitalidades, que se oxiden los goznes de libertad sobre que es condición indispensable gire la vida humana.

En los espíritus, y fuera del convenido orden legal, está realizándose esa necesaria transformación, precursora de las que deben realizarse en la configuración de la sociedad; pero en definitiva esto no constituye más que una faz particular de la evolución, que no nos autoriza á sentar principios universales respecto al futuro social. Afirmar que la regeneración social solo será un hecho cuando todos los individuos, aisladamente, hayan alcanzado el *summum* de la perfección, significa tan poco, ante la dura realidad del presente, como echarse ciegamente en brazos del infantil optimismo que dá por regenerado al hombre con solo derrumbar, en un momento cualquiera, todos los obstáculos que le cierran el paso. Que la perfección humana sea condición necesaria á la armonía social no significa ni siquiera la posibilidad de que ambas cosas puedan lograrse por medio de errores, de prejuicios, de armas innobles; no significa la necesidad de tomar á individuo por individuo y colocarlos á todos absolutamente en aptitud moral é intelectual de ingresar al nuevo género de vida. La tarea, sobre ser innecesaria para precipitar un cambio social, sería completamente imposible por muchísimas razones que no analizo, pero que están en el ánimo de todos vosotros. Que el violento derrumbe de la sociedad presente permita y facilite la regeneración del hombre no quiere decir, á mi entender, que la complete, y menos que la realice por sí mismo: para esto necesítase el concurso del tiempo y de todas las inteligencias coaligadas.

La agitación intelectual que viene operándose y que nadie que se precie de observador cuerdo puede negar será la encargada, sí, de forzar las murallas del privilegio, de aventar los gérmenes malignos con que se nutren las instituciones, de borrar las infinitas excoriaciones morales que hacen fracasar toda aspiración noble, de franquear el primer tramo de la inmensa escalera por que es necesario ascender para llegar á la sociedad verdaderamente libre, equitativa y fraternal: es lo más que puede pedírsele; y si esto realiza á conciencia en el primer acto de la cruenta batalla que es forzoso trabar más tarde ó más temprano, se habrá asegurado el éxito de los sucesivos combates. Pero es conveniente tener en cuenta que á pesar del marcado espíritu de rebelión que se va infiltrando en las generaciones, y de los potentes focos de luz que les van iluminando el camino y la inteligencia, siempre habrá un número más ó menos crecido de opositores á lo nuevo, que apelarán á todos los medios para conservar y defender lo viejo. Y la transformación tendrá que verificarse en su parte objetiva venciendo muchas resistencias, dando márgen á verdaderas colisiones de deberes, haciendo tabla rasa de los artificiosos derechos erigidos al amparo de una sofística legalidad, de una legalidad absolutamente ilegal ante la filosofía y la naturaleza.

Por esto es necesaria la revolución y se presenta como inevitable cuando se analizan las cosas con esa serenidad de ánimo que no se encuentra en los arrebatos de la pasión, ni en las momentaneas fulguraciones del sentimiento. La base de este movimiento violento puede constituirla una fracción de la humanidad consciente de su misión, de convicciones sólidas, que en un momento dado se resuelva, con todos los bríos de la razón y de la energía, á quebrar las primeras concreciones que forman el basamento de las anormalidades existentes. De esto modo, y sólo de este modo, podrá continuar la sociedad desenvolviéndose dentro de la paz y de la justicia que hoy desconoce, y acercarse á la perfección con que sueñan los que anteponen la regeneración de todos los hombres á la eliminación de las causas de su atraso;—¡cómo si fuera posible suprimir el delito con la supresión ó el castigo del delincuente!

(*Continuará*) **Altaïr.**

EL CIRCULO OBRERO INTERNACIONAL
DE LONDRES

A los obreros españoles, ¡Salud!

Compañeros:

Grandes eran las injusticias que sufriais, como grandes las provocaciones de que diariamente erais objeto. No pudiendo vuestra dignidad de hombres de trabajo soportarlas por más tiempo habeis estallado en unánime protesta, dando al mundo trabajador hermoso ejemplo de solidaridad y de energía.

Creciase demasiado el abuso patronal para aguantarlo resignados y vuestro alzamiento no solo ha venido á demostrar con cuanta injusticia se os maltrataba y escarnecía sino que señala á los pueblos que ha sonado la hora de las vindicaciones obreras.

¡Hora es ya de acabar con la desigualdad de clases!

¡Hora ya de establecer en el mundo la fraternidad universal!

Hora de inaugurar la era de la civilización.

Soldados españoles, hijos del pueblo, esclavos ayer, esclavos hoy y esclavos mañana, si con vuestros cañones ahogáis la voz de los trabajadores, no dispareis vuestros fusiles contra el pueblo: su triunfo es vuestra libertad, vuestra emancipación.

Obreros españoles, la sangre que verteis, los terribles golpes que á pecho descubierto rechazais con indómita energía sean el opúsculo final de la bárbara injusticia que hoy impera.

Para ello solo debemos sustituir el desorden actual de la burguesía, agrupándonos los de cada producción y posesionándonos respectivamente de los talleres, fábricas, minas, instrumentos de trabajo y materias de nuestras producciones, elaborémoslas y sin signos de cambio entreguémoslas á las agrupaciones, familias é individuos que necesiten de ellas.

Correspondiéndonos todos de igual manera á nadie faltará lo que necesite y acudiendo á producir lo que sepamos quedará de hecho sustituido el régimen autoritario burgués por el de la libre producción.

Al reves de como estamos hoy los trabajadores, sin medios de vivir entre fabulosas sumas de trabajo acumulado, sus injustos actuales posesores quedarán á cubierto de sus necesidades por nuestro hermoso principio de justicia.

¡Todo es de todos!

Adelante compañeros, obremos con rapidez: la resistencia que se nos opone es más débil de lo que se juzga; unos días más de lucha en toda España como luchan los heróicos hermanos de Barcelona y el triunfo coronará nuestros sacrificios.

Tiene ya el proletariado brillantes páginas en la historia del desenvolvimiento humano: pero hasta hoy ninguna tan hermosa como la que acabais de registrarle.

Estad seguros de que el proletariado revolucionario universal está con vosotros, como lo está «El Grupo Obrero Internacional de Londres», que al saludar vuestra justa rebeldía, llama á todos los pueblos en ayuda vuestra al grito de:

¡VIVA LA HUELGA UNIVERSAL!

Baldón eterno para los que no nos secundan y nos resistan.

Londres, Febrero 1902.

TACTICA SOCIALISTA

POR R. MELLA

III.

La vida colectiva como la vida individual no es un acompasado movimiento de péndulo, no es la monótona repetición de un mismo motivo, no es el rítmico tic-tac de un mecanismo de relojería. Nada más complicado, más complejo que el surgir y resurgir de las necesidades de la existencia. Nada más variable en cada momento y en cada lugar. Estamos por decir que las manifestaciones de la actividad, del pensamiento, de la voluntad; que los deseos y los actos morales ó materiales de nuestro organismo individual y de cualquier organismo colectivo, no se repiten jamás. Y si se repiten, nunca en las mismas circunstancias, del mismo modo condicionados y en idéntico ambiente.

¿Querremos, á nombre de ideas novisimas, rectificar la naturaleza?

La experiencia, por otra parte, elimina toda duda. No siendo posible una absoluta previsión, lo que ocurre es que los reglamentos, por defecto ó por exceso, se hallan á cada paso en contradicción con las demandas de la realidad y que las impresiones involuntarias ó el exceso de celo de los primeros momentos, son luego bien aprovechados por los que tienen interés—que nunca faltan—en monopolizar la Sociedad y sus medios en beneficio particular. Lo que ocurre más frecuentemente, es que los asociados disienten á cada paso acerca del sentido de un artículo ó del artículo mismo, porque los hechos pesan más que todos los artículos juntos; y lo que debiera de ser campo de paz y de armonía, se convierte en campo de Agramante, donde los rencores, los odios, todas las bajas pasiones brotan á porfía. Surgen entonces los bandos, las camarillas, y cada grupo, amparado en la ley escrita, procura imponerse á los demás.

Quitad este punto de apoyo á los ambiciosos,y su ambición no hallará ambiente apropiado, perecerá por falta de aire respirable.

Quitad la imposición previa de obligaciones, quitad todo el formulismo empalagoso de los reglamentos y la mutua inteligencia vendrá de suyo en cada caso. Nada hay más fuerte que imposición de las necesidades. Ellas orientarán la conducta mejor más seguramente que todas las leyes escritas.

Preconizamos este método, porque con él los individuos serán permanentemente libres y no confiarán en las cuatro hojas de papel que codifican su conducta; porque con él nadie se verá obligado á consultar á cada paso qué trabas se oponen á sus iniciativas, ni nadie limitará su acción por absurdas cortapisas reglamentarias, porque con él cada trabajador será una individualidad completa, no un monigote subordinado á los mandatos de la ley ó á los mandatos del jefe.

Que ¿cómo se procederá prácticamente?

Si es necesario reunir dinero para gastos permanentes ó eventuales, la asociación acordará cuotas regulares ó cuotas voluntarias. En cualquier caso, un nuevo acuerdo modificará el método adoptado. Las necesidades de la Asociación, mejor que un inútil reglamento, dictarán á los asociados la conveniencia de proceder de tal ó de cual modo. ¿Es tan esencial el ordeno y mando de una cuota fija, invariable y permanente? No se olvide que donde la voluntad propia no empuja á la acción, todo languidece, degenera y muere.

Si se trata de reuniones públicas ó privadas, son asimismo las necesidades de la Asociación la mejor guía de conducta. ¿Qué importa fijar reglamentariamente días de reunión, si á cada momento nuevas circunstancias imponen nuevas convocatorias? ¿Tendremos también que reñir por esto batalla diaria? Sin reglamento pueden los asociados convenir días determinados de reunión, y variarlos tan pronto lo juzguen conveniente. Sin reglamento acudirán más pronto y mejor á las necesidades que de momento impongan nuevas é imprevistas Asambleas.

Si se trata de huelgas, nuestra argumentación adquiere mayor fuerza. No se las declara á capricho. No se las puede decretar *á priori*; es absurdo. Un burgués ofende á un obrero, rebaja los jornales, aumenta el número de horas de trabajo arbitrariamente, ¿qué reglamento será bastante poderoso para evitar que estos obreros se declaren en huelga inmediatamente, hasta sin acuerdo previo? Supongamos que no media al circunstancia y que, por una de las mil y mil razones que el jornalero tiene para demandar mejoras en las condiciones de trabajo, surge en algunos la idea de la huelga. Vendrá una labor lenta, perseverante, para inclinar á todos á la huelga no se declarará ésta sin el acuerdo, cuando menos, de la mayoría. Y cuando la voluntad resulta de los obreros plantee la cuestión cualquier reglamento sería un estorbo No se hecha los hombres á la calle por mandato caprichoso de estúpidos cálculos ó cábalas políticas. No se lanza la gente á la lucha á tambor batiente anunciando á los cuatro vientos lugar, día y hora.

Y vengamos á la cuestión capital de la prática de la solidaridad. Figuraos una huel-

ga cualquiera en cualesquiera circunstancias. El deber del obrero es siempre la solidaridad. Allí donde un compañero lucha, sus razones tendrá. No falla nunca. ¿Le negaremos dinero, cooperación de esfuerzo, porque el reglamento previene estúpidamente que sólo en tales ó cuales casos la huelga podrá ser declarada? Acudir, y acudir prontamente allí donde los obreros contienden con el capitalismo es tan elemental, tan sencillo, que todavía no hemos conocido un caso en que las Sociedades de resistencia se hayan negado. Aun en aquellas en que la influencia política predomina, donde los militantes al uso dan más importancia á un artículo de reglamento que á un acto de rebelión obrera, aun en aquéllas, el buen sentido domina siempre y la solidaridad acude diligente á todas partes. ¿No es, pues, inútil, completamente inútil toda previsión, por sabia que sea, acerca del movimiento, de las condiciones y de las circunstancias de la lucha?

No es objeción atendible á todo lo dicho la disparidad de opiniones, siempre posible, y hasta necesaria siempre. Y no es una objeción, porque ningún reglamento puede evitar tampoco que los hombres piensen diferentemente.

Fiemos en el influjo de la razón. Toda idea justa se abre paso. Dejemos á la perseverancia de los hombres la labor de unir voluntades y sumar opiniones.

Lo repetimos: á ideas nuevas, métodos nuevos. Recabar para el individuo la mayor libertad posible, es ponerse á la mitad del camino.

La Asociación voluntaria, no reglamentada, es el embrión del porvenir.

Su práctica en el presente nos preparará para los futuros días.

NOS ALEGRAMOS

El Popular y su redactor, el señor Hervás, se han desbordado contra nosotros. Por cuantos lados tomamos ese periódico nos muerden los sapos y culebras que trae contra LA PROTESTA HUMANA.

¡Vaya un modo de despotricar que tiene eso tío; ni que hubiera tratado toda su vida con animales!

Lo mejorcito que nos dice es que somos unos *ladrones que robamos el jornal, los centavos, el pan y la camisa á los trabajadores*, como lo haría el más empedernido burgues ó aspirante á serlo, aún cuando este fuera el director del *único periódico independiente de la República*. (Date corte!)

A juicio del *Populero* de Baradero, somos además nosotros un atajo de calumniadores, estafadores, cínicos, deshonradores de la verdadera democracia y nuestro periódico ladron de los dineros de los trabajadores, por todo lo cual deberíamos estar en presidio por *in secula seculorum*, amen.

Todos esos desahogos tan inútiles como furibundos del señor Hervás sólo nos demuestran que á la postre hemos puesto el dedo en la llaga que en la mollera tiene ese señor. De lo cual nos alegramos infinitamente.

Lo que nos pesa de veras es haber puesto al director de *El Popular* en el caso de tener que mentir para decirnos algo; porque tenemos para nosotros que se vería en muy serio trance si quisiéramos obligarle á probar que nos hemos aprovechado del dinero de los trabajadores. ¡Con decir que ni aún hemos sabido aprovecharnos del de los burgueses, que consideramos no les pertenece!

En cuestiones de confianza valdría más que cerrara el pico el señor Hervas; el hombre que tan descaradamente llega á confesar sus ambiciones de esta forma: «No soy burgués... desgraciadamente».

«Con que gusto lo sería si me tocara la de un millon que juega en Mayo»; no es digno de mucha confianza. Nosotros, por lo menos, nos aseguraríamos antes de confiarle en depósito un centavo de los obreros.

Por lo demás estamos muy satisfechos del berrinche que hemos propinado al señor Hervás de nuestros pecados, y nos place declararle que los rebuznos, gruñidos, graznidos, arañazos, patadas y mordicos, como él escribe y con los cuales nos obsequia en su último número de *El Popular* nos han sabido á gloria, no obstante habernos dejado tan frescos como estabamos.

Algo más temíamos de Vd. señor director. Pensábamos que por lo menos se le ocurriría á Vd. considerarse todo un *cabayero* de esos de la tilingada que hoy tanto abundan, y que nos habría mandado un cartel de desafío llamándonos al campo del honor; y lo temíamos por que nosotros que aborrecemos esas zarandajas del honor y de las reglas de la caballerosidad burguesemente considerado, nos hubiéramos tenido que cagar en él con toda nuestra dignidad plebeya.

* *

Por lo demás, de todo lo que *El Popular* esputa contra nosotros en las varias columnas de indigesta prosa, solo merecería que tomáramos en cuenta las líneas que siguen, si ellas tuvieran el sello de la seriedad:

No soy anarquista, por estas otras razones. Primera: porque todavía no me he convencido de que podamos vivir sin gobierno, sin ejército y sin jueces, aunque ese es mi deseo. Segundo: porque tendría que dejar de ser periodista, cosa imposible, ó hacer *traición* á la causa de los *compañeros*: toda vez que me negaría en absoluto á *cobrar dos veces el periódico*, como hacen las publicaciones ácratas para mayor gloria de las santas ideas de la regeneración del obrero y de la confraternidad universal. Tercera: porque, ya lo he dicho varias veces, me postro ante un Danton que organiza revoluciones en que caen millares de personas y me repugna un Angiolillo que asesina á un anciano con toda la cobardía necesaria en tales casos. No; no gusto de la compañía de los asesinos.

A la primera de las que el señor Hervás llama razones, podríamos contestarle esto: Nosotros no podemos convencernos de que haya una sola persona que como él quiera pasar plaza de ilustrada y de sensata y que sin tener nada que perder, riquezas, explotaciones, privilegios, en fin, sin ningún sistema de vivir con el lomo derecho, se halle convencida de que son necesarios gobiernos, jueces y soldadoss para vivir. ¿Acaso todos esos parásitos desempeñan alguna función útil á sus semejantes? Acaso son la garantía de algo que todos los hombres por la misma ley de la vida estarían interesados en respetar si gobiernos, jueces y soldados no existieran?

La segunda razón es una perogrullada indigna de cabeza medianamente organizada.

¿Que le importa á nadie de que la Anarquía impidiera al plumífero de *El Popular* fastidiar al público con sus vacías elucubraciones?

Por la alhaja que ibamos á perder, ya puede Vd. dejar de escribir mañana!

Eso de la traición y de cobrar dos veces etc., es una imbecilidad tan solemne que no se contesta.

¿Que responder á la tercera de las profundas, de las caóticas, de las indestructibles razones que impiden al señor Hervás ser anarquista? Anonados, entontecidos por el enorme peso de la filosofía que encierra la tercera y última inconmensurable razón del director de *El Popular*; se atasca nuestra imaginación, se paraliza nuestra facultad pensante, nuestros sesos se licúan y nuestro juicio se pierde en un mar sin fondo de confusiones y devaneos....

Tenga Vd. piedad de nosotros, señor Hervás que cometimos el horroroso, el imperdonable crimen de propagar las ideas en nombre de los cuales la humanidad ha visto satisfecha desaparecer á otro de sus enemigos.

También nosotros gustamos de la rebelión colectiva al acto de rebeldía aislado y eso no nos impide aplaudir á Angiolillo que, valientemente, cara á cara jugó su vida haciendo desaparecer á un tirano que fué la vergüenza de la historia moderna, el baldon de los actuales tiempos.

La muerte natural de Canovas, con la montaña de crímines que debía pesar en su conciencia, solo hubiera demostrado la cobardía ingénita de nuestra civilización.

Ahora puede el señor Hervás convertirse ó no á la Anarquía.

Si viene con nosotros será uno más, y si no también la Revolución Social se hará sin él.

Y basta de cháchara.

A su ayudante señor Visca, nos es indiferente que le parta un rayo.

"La Protesta Humana".

Huelga General de Cocheros

CONTRA LAS GRANUJADAS MUNICIPALES

HERÓICA RESISTENCIA

ASI SE LUCHA

¡VIVA LA HUELGA!

Los idiotas que forman parte del consejo deliberante de la Municipalidad están recibiendo la gran lección.

En son de protesta, ¡de digna protesta! todos los cocheros de Buenos Aires, particulares y de corralon, ¡todos! se han levantado en huelga como un solo hombre, reivindicando su personalidad humillada, su dignidad manchada por arbitrarias disposiciones del cuerpo municipal que, como lo hizo repetidas veces con otros gremios, pretendía imponer á los cocheros al servicio de particulares una infamante libreta de filiación en la cual debe figurar el retrato del cochero que la posee, y en cuya casilla de observaciones, la policía, los patrones, los empresarios de coches, cualquier canalla enriquecido, cualquier imbecil con mando, podría anotar á capricho, segun el grado de buen ó mal humor, la conducta privada del esclavo, del ilota que la posevera, á tal punto rebajan al obrero esas disposiciones absurdas de nuestro cuerpo Municipal.

Imponer libretas de honradez y buena conducta á un gremio de 25.000 trabajadores honrados por el solo hecho de serlo, dignos, ilustrados, resueltos á no dejar humillar su personalidad, é imponerla una municipalidad como la de esta ciudad, desacreditada por toda clase de chanchullos, desvalijada por todas clases de fraudes, despilfarros y robos; pretender imponer reglas de honradez una municipalidad deshonrada y pervertida en todo sentido, es una irrisión, es una vergüenza que nadie debe pasar por ella y menos los que con el sudor de su frente ganan el sustento de sus familias. Y han hecho bien, muy bien los cocheros particulares en levantarse, como hicieron bien en otro tiempo los de plaza, como hará bien en levantarse mañana cualquier gremio que gentes sin pudor, ni vergüenza pretenden humillar clasificando su honra como se hace con los criminales y alijerándoles los bolsillos, para colmo; de ignominia, de algunos pesos para comprar el sello de su afrenta.

Aplaudimos sin reservas la heróica actitud de los cocheros todos; porque todos dando una prueba de que el buen sentido prima en ellos han sabido unirse en estos momentos de lucha para revindicar sus derechos conculcados.

* *

La huelga, hoy viernes, día en que escribimos estas líneas, se halla en su periodo áigido.

Durante los tres dias que el movimiento está en pié han ocurrido multitud de incidentes en los cuales ha habido de todo: choques con la odiosa policía siempre al servicio de todas las malas causas y del capitalista, coches quemados, otros rotos á pedazos en la vía pública, cocherías apedreadas, traidores apaleados, muchos presos, algunos heridos, y finalmente el Intendente Bullrich, el mismo que fué á postrarse á las patas de la corte española comprando con su doblez de espinazo algunas condecoraciones de oropel, ha visto su coche asaltado por los huelguistas en la via publica. Y ahí dejamos constancia de una heroicidad del [illegible] ese. Al verse asaltado por los huelguistas el hombre creyóse un [illegible] y amenazó á estos con un palo. ¡Viva el héroe!

* *

Entre los presos de estos dias, que son muchos, se hallan tambien nuestros compañeros Montesano y Basterra que fueron arrestados despues de haber dirigido la palabra á los huelguistas en el *Skatin Ring*.

Tambien se halla herido, aun que no de mucha gravedad nuestro amigo Jesus Rodriguez.

* *

De todos modos la huelga sigue su curso ascendente. Dado el elemento inconsciente por un lado contra el que había que luchar y los poderosos enemigos que había que vencer por otro, la huelga de cocheros no podía seguir otro curso que el que ha seguido: de persuación primero, de violencia despues.

Sepamos apreciar las virilidades de los trabajadores cuando son justas.

El entusiasmo que existe entre los huelguistas es indescriptible; la energía, la actividad que desarrollan es plausible; la convinción que tienen de la justicia de su causa es hermosa.

Prometen plegarse al movimiento los carreros y los conductores de tramvias.

Si ello se realiza será en hecho la paralización de todo el rodado.

¡Adelante hasta triunfar!

¡Viva la huelga general del rodado

GIRA DE PROPAGANDA

Mañana sábado comienza nuestro compañero Guaglianone la anunciáda gira de propaganda. El primer punto donde hablará es Santa Fé, donde nuestros compañeros inauguran el nuevo *Círculo de Estudios Sociales*, representando las siguientes obritas de propaganda: *Cárcel preventiva, Fin de Fieta*, y otras.

Las conferencias que nuestro compañero tiene anunciadas son las siguientes: Día 5 y 6 en Santa Fé con los temas *Nuevos horizontes sociales* y *La religión* y *La cuestión social*.

Día 7 y 9 Colastiné con *La organiza ción de los trabajadores* y *La Quintaesencia del Socialismo*.

Despues recorrerá los siguientes puntos: Junin, Zárate, Tres Arroyos, Paraná, Rosario de Tala, Tolosa, Arrecifes, La Plata, Ensenada, Villa Constitución, San Pedro, San Gerónimo, Rosario, Baradero, San Nicolás, Juarez, Mendoza, Tucuman, Bolivar, 25 de Mayo, San Francisco de Córdoba, Cárlos Cazares, Lujan, Chivilvoy, Campana, Tandil, Bahía Blanca, Mar del Plata, Lobos, etc. etc.

Los compañeros de todas esas poblaciones deben hacer cuantos trabajos estén á su alcance para contribuir al mejor éxito de la propaganda, tanto para conseguir salones donde dar las conferencias como activando las suscripciones para contribuir á pagar los gastos de hospedaje y ferrocarril.

Dirijanse á la *Protesta Humana* para todo lo concerniente á ésta excursión.

MOVIMIENTO SOCIAL

NORTE AMÉRICA

El 18 de Enero pasó por Portland, Ore. fuertemente custodiado, en dirección del presidio militar de la isla Alcatraz, Cal, el soldado Francisco Rakowski de la compañía del capitán Cloke, del ejército regular, estacionada en el fuerte Columbia, Wash. Estaba el dicho soldado con varios de sus compañeros y paisanos en un *bar room* y entablándose discución acalorada acerca de la muerte de Mc Kinley, dijo: «Bien hecho. Mc Kinley recibió lo que merecía; mi tiempo de enlistamiento en el ejército pronto terminará, y, cuando termine, yo veré el medio que el Presidente Roosevelt reciba el mismo pago que Czolgosz dió á Mc Kinley».

Por haber pronunciado estas palabras, las autoridades civiles lo arrestaron, entregándolo poco después á las militares, las cuales por ello, asi como por sus antecedentes é ideas lo condenaron á ser expulsado del ejército, confiscados sus haberes y paga, y recluido darante 10 años en el penal militar de la isla Alcatraz, Cal.

Cuando le fué leída la sentencia del Consejo de Guerra, Rakowski dijo a sus jueces «Está bien, podeis por el estúpido poder de la fuerza privarme de la poca libertad que tengo; podreis matarme si quereis; pero lo que jamás podreis hacer es privarme de pensar y de demostrar con hechos, que son falsas mis afirmaciones. ¡Farsaetes!»

—El Comité Central de la Federación Americana de trabajadores, acordó pedir á todas

las uniones de los Estados Unidos que apoyen con todas sus fuerzas la petición que los carteros tienen hecha hace cinco años al Congreso' para que éste les aumente el sueldo, y, como respuesta á esta demanda publicó el presidente Roosevelt la siguiente orden ó úkase ejecutivo:

«Queda prohibido á todos los empleados, de cualquier categoría ó departamento del gobierno federal, estén dentro ó fuera de Washington. influenciar ,ó tratar de influenciar, sea individual ò colectivamente, ó por medio de sociedades, al Congreso para que le sea aumentado el sueldo, quedando también prohibido pedir aumento de éste en ninguna forma que no sea al jefe inmediato de su departamento, bajo pena de ser despedido del cargo que desempeña.»

¿Con que no se puede pedir aumento de sueldo por medio del parlamento? ¿Qué dirán á esto los socialistas?

La verdad es que no había necesidad del úkase de Roosevelt para ver la ineficacia del parlamento en este asunto. En cinco años de peticiones no han obtenido lo que no hubiera costado seguramente cinco días de huelga.

¡Oh, el parlamentarismo es un gran medio para llevar á cabo la emancipación de los trabajadores; díganlo, sino, los carteros de los Estados Unidos!

—En nuestro querido colega de Nueva York, «El Despertar», que según anuncia nos visitará ahora sin interrupción quincenalmente, y del cual copiamos las anteriores noticias, leemos la triste nueva del fallecimiento de nuestro compañero de causa J. C. Campos.

Ha perdido la idea anarquista con Campos un gran propagandista. El formaba parte de ese grupo selecto de compañeros que, como Palmiro de Lidia, Pedro Esteve, Pantin y otros varios que en estos momentos sentimos no recordar, en las que fueron colonias españolas de Cuba y Puerto Rico, y en La Florida y en Nueva York dieron vida al ideal anarquista entre los elementos de lengua española, esgrimiendo con arte admirable, lleno de reflexiones y de provechosas enseñanzas para todos, su pluma de luchadores.

Catalogar los innumerables servicios prestados á la Anarquía por Campos, sería tarea larga y poco menos que imposible.

Los archivos de literatura anarquista se hallan llenos de concienzudos trabajos, de producciones hermosas de nuestro amigo.

En veinte años de luchar constante por la expansión de las ideas libertadoras, Campos tuvo participación directa en todos los acontecimientos obreros y sociológicos que en la esfera de la inteligencia y de la acción, pero especialmente de la inteligencia, se desarrollaron en Cuba y en Norte América.

«El Productor» de Barcelona, «El Productor», «La Alarma», «El Nuevo Ideal», «El Rebelde» y otros antiguos campeones de ...oa, «El Esclavo», de Tampa y «El Despertar» de Nueva York guardan gratos recuerdos de J. C. Campos, como lo guardaremos eternamente los anarquistas todos que tuvimos la ocasión de saborear los deliciosos artículos y más que todo las se... sas correspondencias del que fué nuestro querido amigo.

ESPAÑA

Los sucesos de Barcelona.—Hemos recibido muy buenas noticias de nuestro amigo Ivo Claria, herido de tres balas y varios machetazos por la fuerza de Barcelona y de varios golpes de fusil. La mayoría de estas heridas las recibió tendido en tierra, donde cayó de resultas de la primera herida. La explicación de esta hazaña causa espanto por la maldad y la cobardía que denota en quienes la realizaron. A pesar de que los médicos militares que le curaron en el hospital diagnosticaron que no llegaría al día siguiente, el director de «La Huelga General» se ha levantado ya de la cama.

—«El Express», de Bruselas, al dar cuenta de la detención de su corresponsal en Barcelona, nuestro amigo Anselmo Lorenzo, qué, como otros, ha sido víctima de la pauta que en semejantes casos sigue invariablemente la policía de la capital catalana, deteniendo siempre á las mismas personas, aconseja á los radicales de Bruselas que protesten de aquella detención.

Lo mismo hacen los demás periódicos radicales, socialistas y anarquistas de Europa, pero extendiendo las protestas á todas las detenciones que se han efectuado, y á los procedimientos puestos en práctica por las autoridades.

—Se anuncia en Gijón la reaparición de nuestro antiguo colega «Fraternidad».

Deseamos al compañero larga vida y mucha prosperidad.

—En Valencia y en Bilbao la policía ha asaltado los domicilios de varios compañeros nuestros, encarcelándolos sin motivo.

La burguesía de toda la península, loca de terror por la huelga de Barcelona, no acierta á otra cosa que á perseguir á los anarquistas, como si la cárcel constituyera una solución al problema planteado en España por la conciencia de todos los trabajadores.

—«El Heraldo de París» copia de «El Pueblo» la siguiente noticia:

«Varios jóvenes de Tolzón que iban á entrar en quintas, se ajustaron con los estudiantes de Medicina para que los dejaran sordos, librándose de este modo del servicio militar.

Los estudiantes cumplieron de tal modo su cometido, que ninguno de los operados volvió á oir, porque les han roto los tímpanos.»

Más vale que les hayan roto los tímpanos, que no que tengan, en cumplimiento de una ordenanza asesina, que matar mujeres, niños y otros infelices...

FRANCIA

De «El Heraldo de París»:

«Numeroso pùblico asistió antenoche al mitin organizado en la sala Sainte-Isaure para protestar contra las matanzas de Barcelona.

Hablaron Malato de «l'Aurora», varios diputados como Mihel y Fournier, y Paraf-Javal pidió á la asamblea que diese á los diputados y senadores presentes poder para ordenar al gobierno francés intervenga cerca del gobierno español para que interrumpa las sumarias ejecuciones de huelguistas ordenadas por Weyler».

—Leemos en «L'Aurore», de París:

«Las ideas antimilitaristas de Tolstoy se extienden por todo el mundo y han sido causa de grandes trastornos en Rusia, donde se ha formado una secta llamada de los Douchobors, que cuenta con gran número de prosélitos, los cuales se niegan obstinadamente á empuñar un arma.

El ejemplo ha cundido á Austria, y el gobierno imperial lucha actualmente con la intransigencia de los Nazarenos, una secta anàloga à la de los Douchobors, quienes, á imitación de èstos, prefieren arrostrar los castigos más severos á ejercitarse en el manejo de las armas.

La secta gana prosélitos de dia en dia. La mayor parte de la región habitada por los magyares es hostil al uso de las armas. En el estado de Baeska, el número de nazarenos es muy considerable; pero donde más incremento adquiere la secta es en la frontera de Servia. En Szegedin acaban de ser encarcelados varios individuos que, dentro del cuartel y adscritos al servicio militar, se negaron tercamente á instruirse en el manejo del fusil.»

—En la Bolsa del Trabajo de París se celebró una reunion de obreros sin trabajo. Se pronunciaron violentísimos discursos, acogidos con aplausos y aclamaciones.

A la salida y queriendo los obreros celebrar otro mitin al aire libre en la plaza de la República, intervino la policía originándose algunos choques, resultando gravemente heridos once agentes, y otros veinticinco recibieron golpes más ó menos importantes.

Si á cada vez que la policía se mete á oficiar de apaleadora de los trabajadores saliera tan favorecida, pronto perdería sus aficiones de verdugo.

—Igual que en Lieja el grupo libertario de la Joliette ha resuelto celebrar un Congreso Libertario en el cual deben tomar parte los camaradas de la región de Marsella, para discutir los siguientes puntos:

1. De la utilidad de la agrupación.
2. De la cooperaciòn.
3. De la actitud de los libertarios ante los partidos políticos, y otras diversas cuestiones.

Aniversario

El 26 del corriente la Sociedad de Albañiles y Anexos celebrará el IX aniversario de la fundación de la Sociedad en el Salon Vorwarts, Rincón 1141, á las 8.30 p. m.

El programa que seguirá es el siguiente:

1. Himno de los trabajadores.
2. «1º de Mayo», de P. Gori, drama.
3. Himno Hijos del Pueblo, por la orquesta.
4. «Il cantico dei cantici», drama de F. Cavallotti.
5. «Revolución», por la orquesta.
6. Conferencia.
7. «La consegna é di russare.»
8. Romanza, por un compañero.
9. Baile familiar.

En los intermedios se sorteará una tómbola consistente en siete ricos premios.

—

El dia 27 habrá una gran reunión y conferencia en el mismo salón, á las 2 de la tarde, á la cual presenciará una delegación de todas las Asociaciones Obreras.

Se recomienda á los trabajadores en general no faltar á tan importante reunión.

FUNCIÓN LIBERTARIA

El grupo de la Escuela Libertaria celebrará mañana, sábado 5 del corriente una función libertaria á beneficio del colegio y de los periódicos libertarios, en el salón Worwarts, Rincon 1141, bajo el siguiente programa:

1º «Hijo del Pueblo» por la orquesta.

2º Drama «Lia» puesto en escena por segunda vez.

3º Conferencia por la compañera Lidia Irigoiti.

4º Cuadro simbólico «Renacimiento»

5º Conferencia.

6º Comedia «Entre Remedios».

7º Baile.

Precios de entrada: Para hombres 80; Sillas 20.

Se consiguen invitaciones en la calle Olavarría 1705, Ecuador 567, Tucumán 2929 y Tucumán 3211, Rio Janeiro 1043, Victoria 1677, Rondeau 857 y Corrientes 2041.

Avisos y Comunicaciones

Á los compañeros de La Plata.—Es lamentable y bochornoso que en la ciudad de La Plata permanezcamos los libertarios tan silenciosos y tan indiferentes á la expansión de nuestra propaganda, que tanta falta hace en una población como ésta, en la que los trabajadores sufren toda suerte de esclavitudes y oprobios. En cualquier punto de la República, en pueblos mucho menos importantes que esta ciudad, los compañeros encuentran medios de activar la propaganda por la razón de que son mucho más activos, se relacionan, se unen y forman Círculos de Estudios Sociales, á los cuales atraen á los trabajadores para inculcarles las ideas libertarias y proveerlos de periódicos y folletos de propaganda.

¿Y por qué no habremos de hacer aquí otro tanto nosotros? ¿Por qué no hemos de fundar un Centro en La Plata, al cual puedan concurrir los trabajadores para instruirse y relacionarse?

Aquí donde el elemento libertario es bastante numeroso, es una vergüenza permanecer en esta inercia. Hay que decirlo en alta voz: estamos muy desunidos, cada uno tira para sí y esto hace infructuosas las iniciativas.

Ha llegado la hora de trabajar por nuestro ideal, ha sonado la hora de hacer algo práctico compañeros y para ello os invitamos á todos á la reunión que tendrá lugar mañana domingo 6 de Abril á las 2 de la tarde en la calle 10, entre 58 y 59, cochería de Juan García.

Los iniciadores, Francisco Luchetti y Mateo Tedesco.

—

«El Obrero».—Este querido colega en la lucha obrera nos comunica que ha trasladado su dirección á la calle Rio Bamba número 173, donde deben dirigirse en lo sucesivo toda correspondencia y comunicaciones.

En la misma dirección se atienden suscripciones á las siguientes publicaciones:

«La Revista Blanca», de Madrid, publicación quincenal, á $ 1.50 por trimestre.

«Tierra y Libertad», importante semanario de propaganda emancipadora, á $ 1.00 trimestre.

—

Las sociedades Obreros Tabaqueros Unidos, Cooperativa de Obreros Tabaqueros, Artes Gráficas, Fundidores, Aparadores de botas, Alpargateros, Albañiles y Anexos. Cosmopolita de Panaderos, Sección Mecánicos y Anexos, Pintores, Repartidores de Pan, Zapateros, Hojalateros y Anexos, y la secretaría de la Federación gremial Argentina, han alquilado para el servicio del movimiento Gremial una casa en la calle Victoria 2471, que cuenta con adecuados locales para las secretarías de las sociedades y con un espacioso salón para reuniones obreras.

En ese mismo local se instalará la «Bolsa del Trabajo».

Cuantas comunicaciones se dirijan en adelante á las citadas sociedades, á la Federaciòn y al órgano de la misma «La Organización Obrera, deben ir al indicado local.

—

La comisión administrativa de la Sociedad de Carpinteros de Instalaciones para el transporte de ganado en pie» nos comunica un hecho curioso que pasará á los anales de la imbecilidad burguesa.

El contratista de instalaciones J. Rey se ha negado á dar trabajo á los obreros que forman parte de la Comisión de la Sociedad.

El tal burgués se habrá creido sin duda que los obreros de la citada comisión van á comenzar por él la expropiación de sus mal adquiridos intereses.

Nó hombre, nó; todavía no estamos en ese trance. El día que comience la expropiación no serán seguramente esos obreros los que asaltarán su casa; pero sí podemos asegurarle que igualmente se quedará usted como ellos: sin nada.

Entre tanto, mientras llega ese día, déjese usted de tonterías señor Rey, y deje que los obreros se ganen la vida como quieran y puedan, que no es usted quién para venir á poner leyes donde la Constitución garantiza la facultad de asociarse para los fines que se crean convenientes.

—

Huelga de cepilleros.—Los obreros de la fábrica de cepillos del burgués Benito Bunco se han declarado en huelga pidiendo aumento de salario, pues se pretende pagarles á 45 centavos el mil de agujeros, mientras es regla general pagar en otras casas á 80 el mil.

La huelga se mantiene con entereza á pesar de la traición de algunos carneros. entre los que se destaca por lanudo Fernando Jacarini, y á pesar tambièn de las arbitrariedades policiales, infaltables en todo conflicto obrero en este país de libertad... burguesa.

La comisaría 27 se ha distinguido admirablemente contra los huelguistas.

Se recomienda á los obreros del ramo que no vayan a trabajar á la casa del citado burgués.

—

Por exceso de original, las listas de suscripción á favor de «La Protesta Humana» se publicarán el próximo número.

Reuniones

Mañana domingo, á las 2 de la tarde, en la calle Méjico 2070 celebrará asamblea general los obreros cepilleros para tratar asuntos interesantes.

Se invita á todos los obreros del gremio.

—

Conferencia.—En el grupo «Los Caballeros del Ideal» Guire 146, se celebrará mañana domingo á las 8 p. m. una conferencia sobre el tema «El hombre y su lugar en la naturaleza».

Orador: Basterra.

SOLIDARIDAD

para las víctimas de la burguesía española, por los recientes sucesos de Barcelona.

Por conducto de «El Rebelde»—De Mendoza 1.50.

—José M. Vazquez 50, José Zamara 30, J. J. Lopez 1.00, Z. Medd 1.00, N. Vazquez 30, Luis Moreno 1.00, B. Pasguesa 50, E. Ceriani 20, Enrique Herrera 50, R. Pina 50, M. Tresilla 30. Total 6.10.

Lista á cargo de Emilio Dubois—E. Dubois 20, Ramona Dubois 50, Leon Dubois 30, Carlos Dubois 50, Gerardo Gimenes 50, Concepción Frecedes 20, Andres Offerini 20, Un gringo 50, C. Ramirez 1.00, Alarde Ceruti 50, F. Saettone 1.00, J. M. 50, José Gil 20, El gazcon 10, Valentin Cendon 50, Lorenzo Tille 20, Un rebelde 20, Total 7.10.

De 25 de Mayo—Marciano Torres 3.00.

De Juarez—C. Castrillo 2.00, Prudencio Arias 1.00, Santiago Ricagno 1.00, Enrique Bernasconi 1.00. Total 5.00.

De Carcarañá—Ronsez 1.00.

Capital—B. Ripol 2.00, Juan Torrents 50, Joaquin Benet 50, A. Mervid 20, Dimanita 50, F. G. 2.00. Total 5.80.

De la Boca—Circulo Internacional—Unos Compañeros 20, Nicola Cancagni 50, Un velenoso 30, J. Patatrés 50, G. Oxilia 10, Bertolini 10, Bologna 10, Luis Carlone 20, Juan Nicolini 10, Vigo 25, Tunnan 20, Polidoro Canaglia 30, Nicola Matrelle 20, Francisco R. 10, Duranel Castroro 20, Un cochero 20. Total 3.15.

Lista á cargo de Fortuny—Emilio Pasini 25, Fiera Mosca 40, Uno 15, Dos 10, M. Nuñez 20, Juan Marengo 1.00, Hereje 20, Luz en las tinieblas 20, El burgues del restaurant internacional 1.00, J. Nuñez 2.00, P. Fortuny 20, Mario Veronesi 20. Total 5.60.

Total	38.28
Suma anterior	163.64
Total general	201.92